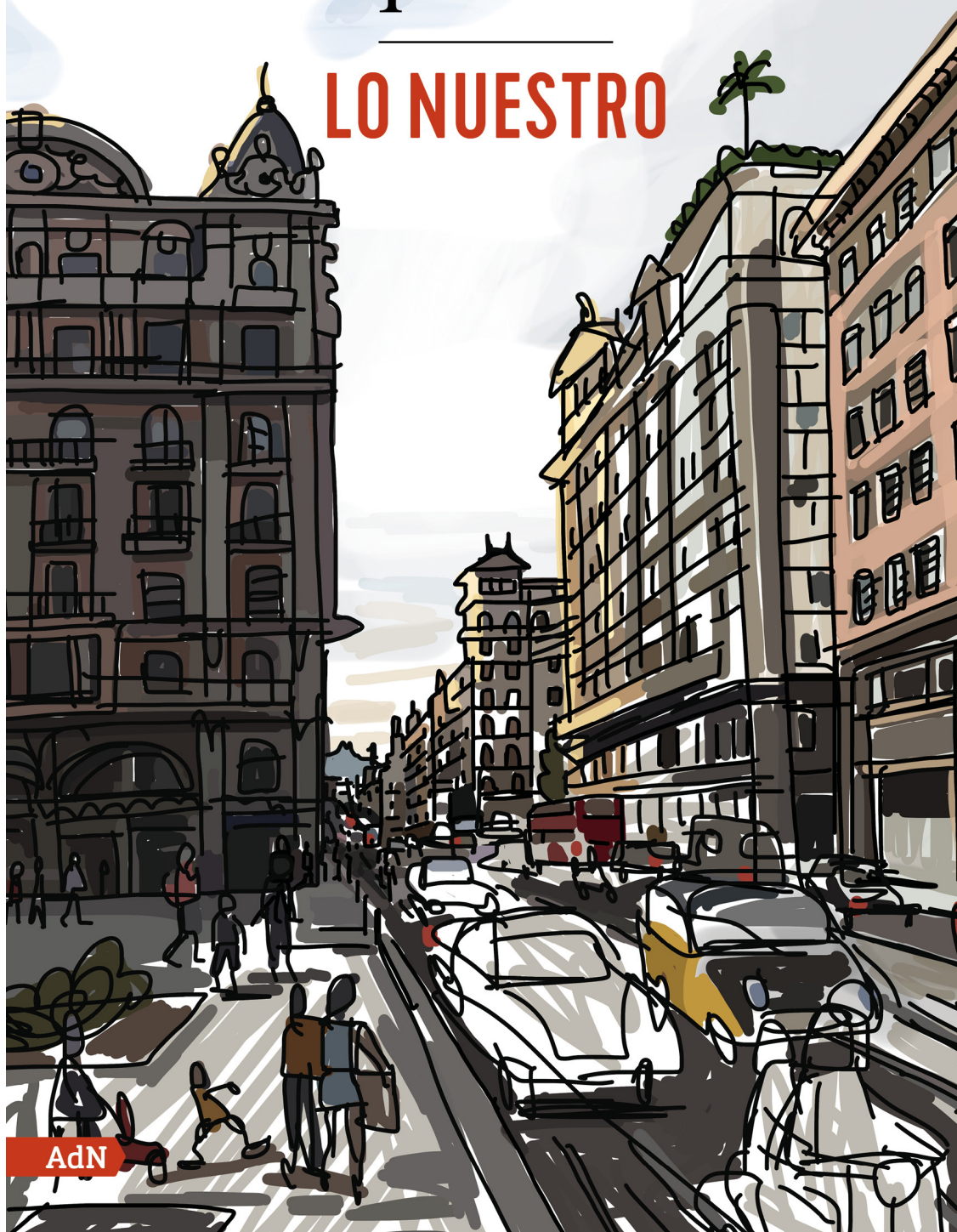


Enrique Llamas

LO NUESTRO



AdN

LO NUESTRO

Enrique Llamas

Dossier de prensa

Entrevista a Enrique Llamas

Lo nuestro es un título ambiguo que puede parecer una historia de amor. ¿A qué se refiere realmente?

Me gusta que un título dé pistas sobre la novela, y me gusta este en concreto, no solo porque da pistas, sino porque quien lea la novela tendrá que encontrarle un significado. Habrá, tras leer la novela, quien piense que se refiere a una amistad o a una historia de amor... Por supuesto quien opine que se refiere a lo español o a lo catalán, o a ambas. Yo creo que *Lo nuestro*, que al final es un posesivo que expresa pertenencia, se refiere directamente a la clase media, a las varias tipologías de clase media que están representadas en la novela. Hay amor, hay amistad de una manera más consciente, hay historia de este país... pero, ante todo, se trata de una novela de conciencia de clase.

Tu primera novela, *Los Caín*, estaba ambientada en los años 70. La siguiente, *Todos estábamos vivos*, en los 80. Ahora, en *Lo nuestro*, la acción transcurre a principios de los 90. ¿De dónde nace tu interés por la historia más cercana de España?

Si la historia es una herramienta fundamental para entendernos, más fundamental es aún la historia reciente, que no llega a enseñarse en los institutos y que, por su cercanía, en muchas ocasiones desdeñamos. En el caso de *Lo nuestro*, ambiente la trama en la euforia vivida en España en 1992, cuando el país creyó que todo el trabajo estaba hecho, sensación que podemos extrapolar además gracias a Fukuyama y su *El fin de la historia* publicado ese mismo año. En definitiva: la humanidad en general y España en particular pensábamos que habíamos llegado a un equilibrio perfecto. Bueno, pues era mentira. Especialmente mentira en el caso de España.

A nivel de documentación, ¿qué proceso sigues para conocer cada época? ¿Cuáles son tus fuentes?

Leo mucha ficción escrita durante la época, por ejemplo, *Sin noticias de Gurb*, de Mendoza, las novelas de Montalbán, o *El día del Watusi*, de Casavella, por citar algunos. O películas del momento, que, sin hablar de ese año, sí que translucen una alegría común, por ejemplo, *Belle Époque*, que es de 1992, y que, aunque esté ambientada 60 años antes, comunica la misma plenitud de aquel año olímpico. Pero, sobre todo, hablo con gente que estuviera y viviera de una forma activa aquel furor: personas de Barcelona que lo experimentaran desde diferentes perspectivas, periodistas como Paloma del Río o Sergio Sauca...

Saliendo de la ambientación histórica, en este caso me he acercado también a la vida de los deportistas de élite gracias al magnífico *Open*, de Andre Agassi, entre otros libros. La lista es mucho más larga.

¿Qué diferencia hay entre Clara – protagonista de *Lo nuestro* –, Adela – protagonista de *Todos estábamos vivos* – y Héctor – protagonista de *Los Caín* –?

Todas las diferencias y ninguna. Son muy distintos: Héctor es un maestro madrileño desubicado en Castilla; Adela, una señorita pija con interés por el underground; y Clara, una adolescente que se escapa de casa para llegar a los Juegos Olímpicos de Barcelona. Pero son muy iguales porque pertenecen al mismo país, entre ellos solo hay una década de distancia, y muy pocos kilómetros (o ninguno). Son realidades muy distintas, pero todas ellas configuran la imagen de un país donde existen las diferencias sociales, económicas y culturales. Obedecen a las distintas caras de una realidad poliédrica.

La heroína de Clara es Arantxa Sánchez Vicario, una deportista de élite en la época en que las mujeres empezaban a ser protagonistas por sus propios méritos, ¿qué representa la tenista?

No es un personaje elegido al azar. Sánchez Vicario era mujer, era joven, había ganado un Roland Garros siendo menor de edad y se esperaba todo de ella en unos Juegos Olímpicos que son la meta para cualquier deportista y que, además, se celebraban en su ciudad. Fue una persona que despertó muchísima admiración, pero como cualquier deportista de élite, su carrera se vería abocada a finalizar a una edad en la que la vida laboral de cualquier otra persona empieza a despuntar. Todo eso sumado a una exigencia y un espíritu de perfección que me parecen atroces. Cuando se retiró, con su personaje pasaron cosas parecidas a las que le fueron pasando a España cuando pasó el ardor de 1992. Pero eso mis personajes no lo saben, lo saben los lectores.

Tu literatura narra el lado oscuro de la esencia humana, la basura bajo la alfombra persa, la cruda realidad tras los sueños dorados... ¿Crees que las personas tendemos a idealizar demasiado el pasado? La vida rural, la movida madrileña, la tecnología, los grandes eventos y las vidas de nuestros ídolos...

La memoria es sensata y para serlo elimina muchas veces

la parte mala. De 1992 queda una imagen inmaculada: los Juegos Olímpicos de Barcelona, la Expo de Sevilla, un país ilusionado... Pero la resaca fue (es) eterna: una Barcelona con un modelo de ciudad muy discutido o el destino dispar de la isla de la Cartuja como consecuencias tangibles. Tangible es también mirar al palco presidencial en la ceremonia de inauguración de los Juegos Olímpicos: casi todas aquellas personas que aplaudían y eran aplaudidas con entusiasmo tienen o han tenido problemas con la justicia. Está, además, que al fulgor de 1992 le siguió la crisis económica de 1993. No es que no sea oro todo lo que reluce, es que a lo mejor el oro no tiene que relucir tanto. Para que no se lo lleven.

¿Madurar implica perder la ilusión hasta el punto de que solo los protagonistas jóvenes pueden perseguir sueños?

Madurar implica perder la inocencia, la ingenuidad... Madurar implica (y esto mi generación lo sabe mejor que ninguna) que tu vida no va a ser como la soñaste, y que vas a tener que trabajar más horas que tus padres para nunca llegar a vivir como ellos. Que esto sea así también se debe a los "maravillosos" años 90, a su especulación, a su brillo, a su "todo es posible". Lo explica muy bien González Ferriz. Eso le pasa a mis personajes en *Lo nuestro*. La obra es muchas cosas pero es, sobre todo, una historia de la clase media. De las muchas clases medias que existen. Esta pérdida de la candidez es un punto común en las tres novelas, pero en esta es quizá más acusado.

¿Qué queda más de 30 años después de la euforia española de 1992?

El recuerdo. El "éramos felices", la memoria de una ingenuidad que la población consideraba el fin de todas las dificultades. Hoy nuestra realidad se revela más certera, más compleja, más plural y, por tanto, más difícil. Queda la consolidación de una imagen internacional que tardó mucho en llegar, eso sí. Pero tampoco creo que cualquier tiempo pasado fuera mejor. Estamos mucho mejor ahora en muchas cosas. Peor en otras, por supuesto.

© Pablo Á. Mendivil



Enrique Llamas

Enrique Llamas (Zamora, 1989) trabaja y reside en Madrid. Tras licenciarse en Periodismo y formarse en el mundo de la radio en programas de contenido cultural, se especializó en la comunicación de las artes visuales, sector en el que lleva trabajando desde hace más de una década. Por su primera novela, *Los Caín* (AdN, 2018), un thriller rural, recibió el premio Memorial Silverio Cañada al mejor debut de novela negra. *Todos estábamos vivos* (AdN, 2020), una historia de corte sentimental ambientada en los excesos de la movida madrileña, es su segunda obra. Ambas fueron nominadas al premio de la Crítica de Castilla y León.

LA HISTORIA DE LA ILUSIÓN Y EL DESENGAÑO DE UN PAÍS ENTERO

SINOPSIS

En 1992, la ilusión de un país en transformación alcanzó su punto álgido y nos hizo creer que lo teníamos todo ganado. Pero no. Ese verano, varios jóvenes descubrirán las sombras que se ocultan tras todo lo que reluce.

Deslumbrados por sus sueños, Clara, a sus catorce años, se escapará de su casa en el extrarradio madrileño y se subirá a un autobús rumbo a Barcelona para vivir el furor de los Juegos Olímpicos y conocer a su heroína, Arantxa Sánchez Vicario; Polo cubrirá los Juegos como periodista, convencido de que tiene un gran futuro por delante, y su compañero de piso, Jaime, se embarcará en lo que cree que es, por fin, la vida adulta. Como en todas las aventuras de juventud, sus planes, tan cargados de ilusión, se convertirán en esa carrera de obstáculos llena de desengaños que no es otra cosa que madurar.

En *Lo nuestro*, Enrique Llamas traza un retrato preciso, sutil y sensible de aquel sueño colectivo que terminó estrellándose, esa verdad implacable que es la pérdida de la inocencia.

CRÍTICAS

Sobre *Los Caín*:

«Desde las primeras líneas, rápidamente comprendemos que no podremos dejar *Los Caín*: nos ayuda a contemplar lo que fuimos para entender lo que somos». Guillermo Altares, *El País*

«Una prosa precisa y vigorosa. Cuando una nueva voz reclama su puesto, es fácil de distinguir». Ignacio del Valle

Sobre *Todos estábamos vivos*:

«Ningún lector de *Los Caín*, uno de los debuts más prometedores de la narrativa española de las últimas décadas, habrá dejado de esperar con ansiedad la segunda novela de Enrique Llamas. Estamos de enhorabuena». Almudena Grandes

«La Movida, esa época en la que Madrid fue una fiesta, ha sido muchas veces contada, pero pocas narrada como lo hace Enrique Llamas. Su estilo, tan personal como rico en matices, reescribe una historia mítica respetando su esencia y sus raíces. Una novela única». Inés Martín Rodrigo

Enrique Llamas

LO NUESTRO



21 de septiembre de 2023

14,50 x 22cm

256 pp

Rústica

978-84-1148-409-1

19,95€

I S B N 978-84-1148-409-1



Cristian Romero López

626 365 897

cromerol@anaya.es



www.adnovelas.com

comunicacion@adnovelas.com

AdN